

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

14



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1973

OBSERVACIONES SOBRE LA "AMADA" Y SOBRE  
LA PREOCUPACIÓN HISTÓRICO-PATRIÓTICA EN  
LAS NOCHES LÚGUBRES DE JOSÉ DE CADALSO

DR. RALF R. NICOLAI  
Dept. of Germanic and  
Slavic Languages  
The University of Georgia  
Athens, Ga. 30601 U.S.A.

LA IDENTIDAD DE LA AMADA en las *Noches Lúgubres* de José de Cadalso ha sido el tema de varias investigaciones, pero parece que la mayor parte de los críticos, hasta ahora, no se han destacado por una explicación cabal del texto. El propósito de esta investigación es mostrar que al invocar a su amada, Cadalso trata el tema de la decadencia de su patria y de su glorioso pasado. Una exhumación de la amada corresponde al empeño de recordar y tal vez recrear la conciencia de un esplendor que era propio de la España de siglos anteriores.

No ha habido falta de esfuerzos para identificar a la amada con una persona específica que figuró en la vida de Cadalso. Escribe Nigel Glendinning, por cierto uno de los hispanistas más conocedores de la obra de Cadalso, que el lamento de Tediato lo escribió el autor con motivo de la muerte de María Ignacia Ibáñez, aunque cree que "la tentativa de la exhumación" es "ficticia y no verdadera" y que la historia del desenterramiento es, probablemente, por parte derivada de la "leyenda popular llamada en España *La difunta pleitada*". Además nota que el estilo de Cadalso y "los varios puntos de vista de los personajes, el desarrollo de sus ideas y toda 'la parte de adorno'" indican que las *Noches* es "obra de pensamiento más que de sentimiento".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En su Prólogo a: Cadalso, *Noches Lúgubres* (Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1961), pp. XVII ff., particularmente XXII f. y LXXI. En adelante abreviamos en el texto: Glendinning, Prólogo.

Edith F. Helman manifiesta que Cadalso, al componer las *Noches*, no tenía "propósito moralizante alguno" sino que "quería aliviarse de su pena y escribía una lamentación por la muerte sin sentido de su amada [María Ignacia Ibáñez] y por su propia vida, ahora igualmente sin sentido".<sup>2</sup>

La teoría de que las *Noches* constituyen la narración de un hecho real fue adelantada por José F. Montesinos<sup>3</sup> y recientemente reiterada por Felipe Ximénez de Sandoval, el cual —fiándose en demasía de su propia interpretación somera de la obra— edifica un castillo de naipes al reconstruir los pensamientos, sentimientos y hasta actividades de Cadalso, presentando productos de su imaginación como hechos auténticos.<sup>4</sup>

Russell P. Sebold, en su libro sobre Cadalso, parece contradecir, hasta cierto punto, la noción de que la amada en las *Noches* sea María Ibáñez, y sostiene que a la amada se le debe de tomar como símbolo de ilusiones perdidas:

... *this shadowy, nameless figure Tediato so often forgets... is only a pretext, like the lost or impossible love in so many later Romantic works; for Tediato's lost illusions are the real objects of his mourning. His beloved's putrefact remains are more important as symbols of his dashed ideals than as tragic reminders of a lost passion.*

Desafortunadamente, Sebold no niega rotundamente que la amada es una persona real, sino opina:

... *Tediato's recollection of the "beautiful eyes", "Hair more precious than gold", "white hands", an "loving lips" that have turned into corruption makes us really certain that it is*

<sup>2</sup> En su introducción intitulada "Cadalso, romántico antes del romanticismo", en: José Cadalso, *Noches Lúgubres* (Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1968), p. 61. Al citar de la obra de Cadalso, nos referimos a esta edición, usando la misma ortografía y dando los números de las páginas en paréntesis.

<sup>3</sup> JOSÉ F. MONTESINOS, "Cadalso o la noche cerrada", *Cruz y Raya* (abril, 1934), pp. 45-67.

<sup>4</sup> Véase: FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL, *Cadalso (Vida y muerte de un poeta soldado)* (Madrid: Editorial Nacional, 1967), p. 250. Sobre todo las páginas 247-252 ofrecen buen ejemplo del estilo novelístico y ficticio del autor.

*a fellow being and a woman that he is purportedly mourning.*<sup>5</sup>

Hay motivos para contradecir a las citadas interpretaciones. Para delinear el probable significado del término "amada", se tiene que comprender sobre todo que se trata de la forma femenina del participio del pasado del verbo amar, y que estrictamente no tiene que referirse a una persona. Más bien es posible que el objeto del atributo "amada" sea cualquier sustantivo de género femenino.

Al ser confrontado con tal razonamiento, es justificada la pregunta: ¿Dónde dice Cadalso que el protagonista de las *Noches*, al hablar de su amada, no se refiere a una persona? Efectivamente en ninguna parte. Pero tampoco no dice que sí se trata de una persona. Se propone indicar, sin embargo, que su amada no es una persona específica. "No te canses", le advierte Tediato a Lorenzo en la primera *Noche*, "no busco el cadáver de persona alguna de las que puedes juzgar. Ya no es cadáver". Y Lorenzo, por consiguiente, pregunta: "Pues si no es cadáver, ¿Qué buscas?" (p. 93). Poco antes ya manifiesta Tediato que no busca los despojos ni de su padre, ni de su madre, tampoco de hermanos, hijos, o de amigos, ya que todas estas "personas" no merecen la aflicción en que él se encuentra. Aunque Cadalso evita cualquier referencia a alguna novia o comprometida, no sería lógico suponer que la evaluaría más alto que a un hijo propio. Además el lenguaje de Cadalso parece indicar en esta escena una indiferencia completa frente a un individuo en particular. Por ejemplo, de los padres dice que

*... nos engendran por su gusto, nos crían por obligación, nos educan para que los sirvamos, nos casan para perpetuar sus nombres, nos corrigen por caprichos, nos desheredan por injusticia, nos abandonan por vicios suyos.* (p. 89)

Aún menos, según Tediato, se debe a las madres que igualmente nos "engendran... por su gusto: tal vez por su incontinencia", y hasta "nos vician con su mal ejemplo, nos sacrifican á sus intereses, nos hurtan las caricias que nos deben, y las depositan en un perro o en un páxaro" (p. 89 f.). Palabras similares emplea para hermanos, hijos y amigos. Es evidente que tales argumentaciones por parte de Tediato no serían justificadas si se tratara sólo de una yuxtaposición de mencionadas personas con una novia. Además el lector se da cuenta de que también el sepulturero Lorenzo, en este caso,

<sup>5</sup> RUSSELL P. SEBOLD, *Colonel Don José Cadalso* (New York: Twayne Publishers, Inc., 1971), p. 107. En adelante abreviamos en el texto: Sebold.

emprende su trabajo con un sentimiento de desasosiego inesperado. Lorenzo observa que nunca tembló al enterrar cadáveres, aunque los pusiera "entre otros muchos ya corruptos", rasgando sus vestiduras "en busca de alguna alhaja de valor"; cuenta también que les rompió las cabezas y huesos, sin sentir temor alguno. En este caso, sin embargo, es diferente:

*... al ver el reflexo de esa lámpara me deslumbro... al tocar esos mármoles me hielo... me avergüenzo de mi flaqueza: no la refieras á mis compañeros ¡si lo supieran harían mofa de mi cobardía!* (p. 78)

Esta reacción de Lorenzo sería inexplicable si, en efecto, el objeto de su búsqueda fuera la novia de Tediato, persona para él desconocida. Considero eso como prueba de que no quieren recobrar un cuerpo humano. Volviendo a la pregunta ya citada "Pues si no es cadáver, ¿Qué buscas?" (p. 93), analizaremos las frases del diálogo entre Lorenzo y Tediato:

Lorenzo

*... ¡Mas ay nuevo espanto ¿Qué es aquello? presencia humana tiene... Crece conforme nos acercamos... Otro fantasma más le sigue... ¿Qué será?*

Tediato

*— ¡Necio! Lo que te espanta, es tu misma sombra con la mía que nacen de la postura de nuestros cuerpos respecto de aquella lámpara. Si el otro mundo abortase esos prodigiosos entes, a quienes nadie ha visto, y de quienes todos hablan, sería el bien o el mal que nos traerían siempre inevitables. Nunca los he hallado: los he buscado.* (p. 79)

El significado es claro: Lorenzo cree vislumbrar algo que crece conforme se acerca y que sí tiene "presencia humana": quiere decir que lo "humano" no se puede excluir de la visión. Al mismo tiempo que Tediato niega la presencia actual de lo que Lorenzo cree ver, también la define: Son "prodigiosos entes" (nótese el uso del adjetivo "prodigioso" que el diccionario Larousse define como maravilloso, extraordinario, excelente, perfecto): aun-

que todos hablan de ellos, nadie los ha visto —indudablemente porque están muertos. Se refiere obviamente a personajes conocidos, aunque ya no presentes, o sea personajes históricos. Por eso añade que nunca los ha hallado aunque los ha buscado.

Se nota repetidas veces que Cadalso, al hablar de la amada, parece referirse a un “plural” en vez de un singular, sin que esta manera de nombrar contradiga el concepto de la amada en el sentido antes establecido. En otras palabras: la amada aparenta expresar una idea o un concepto que gramaticalmente se suele usar en el singular, pero al mismo tiempo siendo designación colectiva.

Ya queda dicho que Tediato no está buscando un verdadero cadáver. Parece más bien que en esta obra se usa la palabra “cadáver” en un sentido figurativo. En las últimas páginas de la *Noche primera*, Tediato, a primera vista, aparenta contradecir su declaración de que no busca “el cadáver de persona alguna” de las que Lorenzo puede juzgar porque “ya no es cadáver” (p. 93), exclamando: “¡En qué estado estarán las tristes reliquias de tu cadáver!” (p. 95). Lo que parece contradicción, no obstante, resulta ser un desarrollo ulterior lógico y consistente del tema, porque Tediato sólo nota que no busca el cadáver de una persona (p. 93).

Por tal razón es posible que el cadáver le sirva al autor como símbolo. Cadalso siempre evita cada palabra que podría designar persona alguna, usando la palabra “objeto”. Además uno se da cuenta de que este “objeto” indica un plural de aspectos —Cadalso dice “conjunto”— que *todavía es visible*:

*Objeto antiguo de mis delicias... ¡hoy  
objeto de horror para cuantos te vean!  
montón de huesos asquerosos... ¡En otros  
tiempos conjunto de gracias! (p. 97)*

Esta interpretación se puede respaldar a base del episodio siguiente. Lorenzo y Tediato levantan la piedra de la tumba:

Lorenzo

*—La abertura que forma, ya da lugar para que  
salgan esos gusanos que se ven con la luz de  
mi farol.*

Tediato

*—¡Ay, qué veo! Todo mi pie derecho está cubierto  
de ellos. ¡Cuánta miseria me anuncian! En estos,  
¡ay en estos se ha convertido tu carne! ¡De tus  
hermosos ojos se han engendrado estos vivientes  
asquerosos! Tu pelo que en lo fuerte de mi pasión  
llamé mil veces, no sólo más rubio, sino más  
precioso que el oro, ha producido esta podre!  
¡Tus blancas manos, tus labios amorosos se han  
vuelto materia y corrupción! ¡En qué estado  
estarán las tristes reliquias de tu cadáver!  
¡A qué sentido no ofenderán la misma que fue  
el hechizo de todos ellos! (p. 94 f.)*

Se nota lo ambiguo de todos los vocablos importantes. Los “vivientes asquerosos” —sólo Lorenzo los nombra “gusanos”— anuncian “miseria”. En la siguiente frase dice “que el pelo... ¡ha producido esta podre!” Esta idea carece de lógica (evidentemente, “pelo” no puede producir una podre en el sentido literal de la palabra) si uno ignora la comparación implícita con el oro. Como parece, Cadalso quería expresar la noción de decadencia general a causa del efecto del oro o, lo que es lo mismo, de los valores materiales. Eso explicaría también la ambigüedad de la declaración que las “blancas manos” y los “labios amorosos” se “han vuelto materia” y “corrupción” —materia no en el sentido de “substancia material” sino más bien en el sentido figurativo, o sea como aspiración hacia la opulencia, así como la palabra “corrupción” tampoco se debe comprender en su significado de “descomposición” o “putrefacción” sino en el de decadencia general, tal vez social. Entonces, lo que Cadalso dice en la última frase de la parte arriba citada es lo siguiente: “Todos ellos” (los vivientes asquerosos) fueron hechizados por lo que a Tediato le ofende todos los sentidos, y fueron víctimas de la atracción que para ellos tenía la “materia” y la “corrupción”.<sup>6</sup>

Indudablemente, aun la palabra “noche” y por tal el título de la obra, se puede comprender como símbolo. “Domina, noche, domina,” exclama Tediato frente al carcelero en la *Noche segunda*, “y más y más sobre un mundo que por sus delitos se ha hecho indigno del Sol. Quede aquel astro alumbrando á hombres mejores que los de estos climas” (p. 115). Se trata aquí

<sup>6</sup> El único otro término al cual las palabras “la misma” pueden referirse, es la “podre” (por ser femenina y usada en el singular), pero eso no afecta el sentido, porque la “podre”, a su vez, designa la “materia” y la “corrupción”.

de una reiteración encubierta de que el mundo se encuentra en un estado de perversión. Las últimas líneas de la *Noche primera* son igualmente inequívocas: "Para mí nunca sale el sol," comenta Tediato. "Las horas todas se pasan en igual obscuridad para mí." Es decir que para Tediato, el cual está consciente de la esterilidad de su época y de la corrupción e injusticia que reinan en general, el día no existe. Lo que otras personas perciben "en lo que llaman día", son para él "fantasmas, visiones y sombras cuando menos... algunos son furias infernales" (p. 97). Más tarde, Tediato opina que al morir uno ya no está expuesto "a la tiranía, envidia, orgullo, venganza, desprecio, traición, ingratitud... Esto es lo que dexas en el mundo" (p. 112).

Junto a eso resulta informativa una vista breve a las *Cartas Marruecas*. A los "fantasmas" (p. 97) Cadalso parece referirse otra vez en sus críticas directas a España (así como en toda su obra es bien consistente en el uso de términos al manifestar sus ideas), y compárese también las otras palabras mencionadas de Tediato —y su pensar y desarrollo en general— con las frases siguientes:

*El hombre que conoce la fuerza de los vínculos que le ligan a la patria, desprecia todos los fantasmas producidos por una mal colocada filosofía, que le procura espantar, y dice: Patria, voy a sacrificarle mi quietud, mis bienes y vida. Corto sería este sacrificio si se redujera a morir: voy a exponerme a los caprichos de la fortuna y a los de los hombres, aun más caprichosos que ella. Voy a sufrir el desprecio, la tiranía, el odio, la envidia, la traición, la inconstancia y las infinitas y crueles combinaciones que nacen del conjunto de muchas de ellas o de todas.*<sup>7</sup>

El "conjunto" de los vicios aquí nombrados designa claramente el polo opuesto al "conjunto de gracias" del cual habla Tediato en las *Noches* (p. 97).

Un marco de este tema es la referencia repetida a dos polos opuestos: el de la "constancia", expresando un estado de virtud y de valores idealistas, y el de la "fortuna" donde predominan los "vicios de los brutos", sobre todo

<sup>7</sup> CADALSO, *Cartas marruecas* (Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1935), Carta LXX, p. 242 f. Todas las referencias a las *Cartas* en el texto se refieren a esta edición.

la lujuria, gula, inobediencia, ambición, soberbia, envidia, codicia, venganza, traición y malignidad (p. 91), mientras que se destruyen la virtud, el valor y la prudencia (p. 123). Se comprende que aquí ha de tratarse de los vicios de una época en la cual valores materiales tienen más importancia que virtudes sociales.<sup>8</sup>

Russell P. Sebold subraya la correlación entre lo personal y lo cósmico en las *Noches*. Se funda en la cita que aparece al frente de la obra. "Cru-delis ubique luctus, ubique pavor, et plurima noctis imago" (Virgil.: Aen. 2 v. 368), y en una frase que introduce casi la misma cita en las *Cartas Marruecas*: "...el epígrafe, a mi ver muy oportuno aunque se deba traer de la catástrofe de Europa a un caso particular..." (Carta LXVII, p. 226). Dice Sebold: "Assuming the correct interpretation of the epigraph, the reader is apprised from the outset that in the *Nights* a personal grief will be represented in cosmic terms..." (Sebold, 88).<sup>9</sup> Pero si Cadalso, como anuncia en la frase citada, insiste en aplicar el tema de las *Noches* a un caso particular (aquí caso de Tediato) en vez de a uno general (o sea a una situación histórica como la catástrofe de Europa), la interpretación de Sebold debe ser volteada, porque no se trata de un lamento personal presentado en términos cósmicos, sino de un lamento que se refiere a un acontecimiento histórico, presentado en términos personales. En este caso, el denominador común otra vez se reduce a *Zeitkritik*.

Aunque Cadalso, por medio de Tediato, habla de "un mundo que por sus delitos se ha hecho indigno del Sol" (p. 115), implica que no habla del mundo entero sino que se limita a cierta región geográfica, porque sí hay hombres mejores que viven en otros "climas" (p. 115). No cabe duda, pues, que expresa su desesperación por el estado actual de su "amada" España.<sup>10</sup> La identificación de su país con un cadáver o, más correcto, con un "montón de huesos asquerosos" (p. 97), no extraña si recordamos que ya en las *Cartas Marruecas*, al hablar de los problemas de su país, compara a España en la muerte de Carlos II con "el esqueleto de un gigante" (Carta III, p. 67).<sup>11</sup>

<sup>8</sup> La mencionada polaridad descende de una tradición literaria ya establecida desde el siglo XVII, relacionada a las ideas de *vanitas* y *carpe diem*. Recordamos también la poesía satírica de Francisco de Quevedo Villegas, "Poderoso Caballero es don Dinero", que ya cien años antes criticó tal forma de pensar.

<sup>9</sup> Véase también: NIGEL GLENDINNING, *Vida y obra de Cadalso* (Madrid: Editorial Gredos, 1962), pp. 84, 194, 213 f. En adelante abreviamos en el texto: Glendinning.

Hay un problema en el texto de esta carta, y Glendinning prefiere leer "Troya" en vez de "Europa". Esta discrepancia no influye mi interpretación.

<sup>10</sup> Adicionalmente, "nación" y "patria" concuerdan con el participio femenino "amada".

<sup>11</sup> Un esqueleto efectivamente "ya no es cadáver", como dice Tediato (p. 93).

La importancia del papel de Lorenzo, el cual coopera con Tediato en la tentativa de exhumar a la "amada", no se limita a su asistencia de sepulturero. Nigel Glendinning recuerda que "fue notado ya en el siglo pasado por alguno de los censores de la obra en el proceso inquisitorial" que "Lorenzo es más que un mero sepulturero", aunque la deducción de Glendinning de que posiblemente "en parte le consideraba como el Lorenzo de las *Noches* de Young: una persona que necesitaba de 'desengaño'" (Glendinning, Prólogo, XLIV), parece poco verosímil. En otra ocasión ve correctamente que "la baja moral de Lorenzo... es también de la sociedad" (Glendinning, p. 74).

Considero a Lorenzo con su familia como encarnación de todo el pueblo español. Su soborno y su codicia son propiedades que el autor flagela repetidas veces, señalando la manera de pensar y de actuar de la gente en general. Y, no menos importante, los sufrimientos de Lorenzo y de sus hijos denotan las privaciones y la realidad desgraciada de una gran parte de su pueblo. Esta vida miserable exculpa, hasta cierto punto, el hecho del soborno, y tal vez es defendible el parecer que "Lorenzo se decide a ayudar a Tediato... arrastrado por las circunstancias y no por sus inclinaciones" (Glendinning, p. 76). Cadalso muestra aquí que la decadencia común, al afectar la vida y la moral de todos, conduce a un círculo vicioso de corrupción del cual el individuo difícilmente puede extraerse.

Tal interpretación aclararía la mezcla de compasión y falta de esperanza que ocasionan las palabras de Tediato, concluyendo la *Noche segunda*:

*Te compadezco como á mí mismo, Lorenzo,  
pues la suerte te ha dado tanta miseria, y te  
la multiplica en tus deplorables hijos... eres  
sepulturero... haz un hoyo muy grande, entiérralos  
todos vivos, y sepúltate con ellos. Sobre tu losa  
me mataré y moriré diciendo: Aquí yacen unos niños  
tan felices ahora, como eran infelices  
poco ha; y dos hombres los más míseros del  
mundo. (p. 120).*

De ningún modo tenemos aquí el motivo del doble suicidio a la manera romántica.<sup>12</sup> Nótese que Cadalso presenta la idea del pueblo *sepultado vivo*,

<sup>12</sup> No niego una posible influencia por la *Nouvelle Héloïse*, como la sugiere Russell P. Sebold, pero Cadalso no hace a Tediato introducir el tema del "doble suicidio como solución a las penas de dos amigos" (SEBOLD, p. 99 f.). ¿Dónde le dice Tediato a Lorenzo que se mate?

y la tristeza de Tediato y su anhelo de morir son el resultado de este estado de su patria: La gente "vive" en un país que ha perdido su vitalidad.

Ningún buen autor que escribe para un público y que trata de captar interés para su obra, puede limitarse a temas puramente personales y sin importancia fuera de sus sentimientos íntimos. Tampoco Cadalso se mueve en un vacío histórico. Si la amada, como la describe en las *Noches lúgubres*, no fuera más que un homenaje a cierta persona que figuraba en su vida personal, esta obra —a pesar de un posible valor formalista— sería digna de olvidarse. Mas el propósito de Cadalso era dar a entender su menosprecio al orden establecido en la España del siglo XVIII. A causa de la censura y de los riesgos personales que habría de correr al criticar las instituciones y la política de su país, le fue menester oscurecer el significado de su obra y disfrazar sus ideas heterodoxas en acontecimientos que podrían interpretarse como experiencias personales. La advertencia del carcelero en la *Noche segunda*: "delante de mí no se habla; si el castigo no basta á cerrarte la boca, mordazas hay", indica el problema con el cual Cadalso se veía confrontado, y no se equivoca el lector que percibe la voz del autor en la respuesta de Tediato: "haz lo que quieras, no abriré mis labios. Pero la voz de mi corazón... aquella voz que penetra el firmamento. ¿Cómo me privarás de ella?" (p. 110). Cadalso no sólo se conservó la libertad del pensamiento, sino —por medio de la literatura— también la libertad de expresarlo.<sup>13</sup>

Obviamente Cadalso sospechó que sus *Noches*, aun en su presente forma alegórica, podrían inducir la indignación de la censura. En una carta dirigida a Juan Antonio Meléndez Valdés, con el cual depositó unos papeles, escribe referente al manuscrito:

1.—Noches Lúgubres. Las leyó Ud. en Salamanca y le expliqué lo que significaban: la parte verdadera, la de adorno y la de ficción. Supongo en Ud. o por mejor decir, creo y me consta en Ud. bastante discreción para no fiar este papel a mucha gente, ni leerlo al profano vulgo (entiendo por vulgo: toda aquella gran porción del género humano que no piensa y que a fuerza de dejar en la nación su racionalidad casi la

<sup>13</sup> A pesar de la prohibición de su drama *Solaya, o los circasianos*, unas dificultades con su tragedia *Don Sancho García*, y su destierro de Madrid por seis meses por haber circulado un manuscrito del *Calendario manual* en 1768.

han igualado con el instinto de un bruto o el movimiento de una máquina).<sup>14</sup>

Con todo el desaliento y el sentimiento funesto que se revelan en las páginas de las *Noches*, la obra termina en una nota más positiva. Cadalso indica sutilmente una posible solución para el dilema de su patria: Una nueva manera de pensar a base de ideas humanísticas y de relaciones significativas entre los hombres. Ya en la *Noche segunda* son perceptibles los primeros indicios de un desarrollo correspondiente en el carácter de Tediato cuando éste expresa su compasión por el niño de Lorenzo:

*Si eres algún mendigo necesitado que de flaqueza  
has caído, y duermes en la calle por faltarte  
casa en qué recogerte, y fuerzas para llegarte  
á un hospital, sígueme, mi casa será tuya...* (p. 116).

Es verdad que en esta escena, a pesar de este factor compasivo, aún prevalecen las quejas: Tediato todavía se siente demasiado afligido por su adversa suerte para visualizar un remedio. Mas del pesimismo de Tediato poco a poco surge una simpatía intensa por el prójimo y hasta una identificación completa con todos los otros desventurados, sin que preste atención alguna a su clase social:

*... Lorenzo infeliz... Ven: hallarás en mí un  
desdichado que padece no sólo sus infortunios  
propios, sino los de todos los infelices, á  
quienes conoce, mirándolos a todos como hermanos:  
ninguno lo es más que tú ¿Qué importa que nacieras  
en la mayor miseria y yo en cuna más delicada?  
Hermanos nos hace un superior destino, corrigiendo  
los caprichos de la suerte que divide en*

<sup>14</sup> XIMÉNEZ DE SANDOVAL, *op. cit.*, pp. 342 f. Publicó Ximénez de Sandoval esta carta primero en su artículo "Quince Cartas inéditas del Coronel Cadalso", *Hispanófila* (número 10, 1960). El hecho de que Ximénez cree que en vez de "nación" Cadalso quizás quiso decir "inacción", demuestra hasta qué grado se suele entender mal a Cadalso.

Ya mencionamos que Cadalso es consistente en el uso de su vocabulario. En la última frase citada de la carta escribe Cadalso que la gran porción del género humano que no piensa casi ha igualado la nación "con el instinto de un bruto". En la *Noche tercera* lamenta Tediato la calumnia, los oprobios, la cárcel y las cadenas a que está sujeto mientras que "el ayre... está libre para las aves y brutos" (p. 124). Sin duda se refiere a la gente que sin pensar concuerda con el orden establecido.

arbitrarias clases á los que somos de una  
misma especie: todos lloramos... todos  
enfermamos... todos morimos. (p. 124 f.).<sup>15</sup>

Y en el último párrafo de la *Noche tercera* aclara Tediato, otra vez portavoz del autor, cuál es el remedio para la convalecencia del país: Consiste en sobreponerse al "tedio" pasivo y en establecer un fundamento nuevo para las relaciones entre los hombres conforme a la primacía de un altruismo practicado, buscando el cumplimiento personal en la dicha ajena.<sup>16</sup> Dice Tediato:

*—El gusto de favorecer á un amigo debe hacerte  
la vida apreciable, si se conjuran en hacértela  
odiosa todas las calamidades que pasas. Nadie es  
infeliz, si puede hacer á otro dichoso. Y amigo,  
más bienes dependen de tu mano que de la  
magnificencia de todos los Reyes. (p. 126).*

El remedio está en la acción y en que cada persona acepte su responsabilidad. Dados estos hechos, ofrece alentamiento y esperanza la exhortación final de Tediato: "andemos, amigo, andemos".

<sup>15</sup> En las *Cartas marruecas* leemos: "En Marruecos no tenemos idea de lo que por acá se llama nobleza hereditaria, con que no me entenderías si te dijese que en España no sólo hay familias nobles, sino provincias que lo son por heredad. Yo mismo que lo estoy presenciando no lo comprendo". Añade el autor las palabras del cochero de Gazel: "aunque soy cochero, soy noble" (Carta XII, p. 108 f.). Continúa con su crítica en la carta siguiente: "Instando a mi amigo cristiano a que me explicase qué es nobleza hereditaria, después de decirme mil cosas que yo no entendí, mostrándome estampas, que me parecieron de mágica, y figuras que tuve por capricho de algún pintor demente... concluyó...: —Nobleza hereditaria es la vanidad que yo fundo en que ochocientos años antes de mi nacimiento muriese uno que se llamó como yo me llamo, y fue hombre de provecho, aunque yo sea inútil para todo" (Carta XIII, p. 109 f.).

<sup>16</sup> Compárese la importancia de palabras como "abulia vs. acción" y "noluntad vs. voluntad" en España aún a principios de este siglo (Generación del 98).